

Masculinidades y Paternidades en la Adopción. Un lugar por Construir

Irene Salvo Agoglia
Universidad Alberto Hurtado, Chile

Resumen

En el campo de la adopción, la producción científica internacional y latinoamericana ha abordado mayoritariamente las experiencias de las madres adoptivas, de la familia adoptiva entendida como una unidad que engloba indistintamente a ambos integrantes de la pareja, o, considerando de forma más marginal, a las madres de origen y por último, a las madres lesbianas, apreciándose así una fuerte “feminización” del estudio de este tópico. La investigación aún no ha prestado mayor atención a los padres de origen y a las diversas configuraciones en la paternidad adoptiva. Como resultado de ello, se ha invisibilizado la singularidad, especificidad y heterogeneidad de los significados, prácticas y experiencias tanto de los padres de origen como de los padres adoptivos y subsisten una serie de estereotipos y prejuicios que limitan una inclusión más activa de los varones en las tareas de cuidado. Frente a este desconocimiento y bajo la premisa que estudiar a los varones y padres en la adopción representa un aporte para avanzar en políticas y prácticas de mayor corresponsabilidad y equidad de género, este artículo identifica, sistematiza y analiza parte de los hallazgos de los estudios sobre masculinidad, paternidad y adopción, realizando especial énfasis en algunos resultados y tópicos sobre este fenómeno, con el objetivo de visibilizar algunos desafíos presentes y perspectivas para la investigación y la intervención psicosocial.

Palabras clave: Masculinidades, paternidades, adopción

En Latinoamérica, la producción científica sobre masculinidades tiene una historia de aproximadamente dos décadas que, desde enfoques y metodologías diversas, ha abordado múltiples temáticas (Aguayo & Nascimento, 2016).

Sin entrar de lleno en el extenso recorrido de la construcción socio-histórica de la paternidad en Occidente y en la producción científica latinoamericana sobre este tópico, es posible señalar en términos generales que, diversas investigaciones cualitativas sobre masculinidades y paternidades realizadas en la región, han puesto el foco en los significados y prácticas sobre la paternidad y su relación con el ordenamiento social sexo-género (Fuller, 2000; Volnovich, 2000; Olavarría, 2001; Valdés, 2009). Se ha dado cuenta de que la paternidad es una dimensión fundamental de la vida y de la construcción identitaria de los varones y que su ejercicio asume múltiples manifestaciones de acuerdo a factores relacionados con el ciclo vital, el tipo de estructura familiar, las condiciones materiales y las culturas locales (Fuller, 2000; Salguero & Pérez, 2008).

De esta forma, se ha prestado atención a la enorme heterogeneidad de significados y prácticas en torno a la paternidad, la escasa participación de los padres en el cuidado, la crianza y las tareas domésticas, avanzando en conocer cómo se organiza la distribución del cuidado entre varones y mujeres, y en la comprensión de la cómo el trabajo remunerado y el género influyen en ello. Esto ha permitido identificar la necesidad de continuar avanzando hacia mayores niveles de corresponsabilidad en el trabajo de cuidado y las tareas domésticas y de romper con los modelos de complementariedad de roles entre varones y mujeres que define a los primeros como proveedores y a las segundas como cuidadoras (Aguayo & Nascimento, 2016).

Actualmente, se observa un proceso transicional y si bien, en líneas generales, existe mayor reconocimiento del padre como figura central para el desarrollo infantil y, en algunos sectores se aprecia una tendencia mayor de los varones a implicarse en la paternidad, el estudio de las prácticas sociales relativas a la paternidad, muestra la existencia de tensiones e inconsistencias entre el nivel discursivo y el nivel conductual (Fuller, 2000; Olavarría, 2001). Los estudios que comparan las actividades de crianza de los padres y las madres revelan que aún las madres mantienen un papel más importante en el cuidado cotidiano de sus hijos/as, asistiendo con más

frecuencia sus necesidades emocionales y pasando más tiempo de interacción con ellos/as. Los nuevos discursos sobre corresponsabilidad aún no logran que los niveles de participación real de los padres en el cuidado aumenten significativamente, produciéndose un desajuste entre las creencias de algunos varones sobre su rol como padres y su conducta paterna, es decir, entre la cultura de la paternidad y la conducta de paternidad (Paterna et al., 2005). Ello está influido por factores ideológicos, culturales, sociales, económicos y subjetivos y la coexistencia de modos de subjetivación masculinas que se expresan en formas de paternidad tradicionales, transicionales y otras más innovadoras (Tajer, 2009).

Junto a lo anterior, los varones desarrollan la experiencia de paternidad en diversos contextos y configuraciones familiares, siendo la adopción una de ellas (Hinojosa, Sberna & Marsiglio, 2006). La adopción es una forma familiar y también una institución en proceso de transición. Sus significados y prácticas varían en función de cada cultura y época existiendo tantas perspectivas sobre ella en función de las diversas presentaciones que co-existen sobre la maternidad, la paternidad y la familia. La adopción cuenta con mayor legitimización social, y las familias adoptivas contemporáneas presentan características cada vez más heterogéneas. No obstante, en este campo también se juegan tensiones y contradicciones, propias de las transiciones y pugnas derivadas de la concepción profundamente dicotómica acerca del parentesco y la reproducción. Esto influye en el significado que tiene la experiencia de adopción en las biografías e identidades de todos los actores involucrados, entre ellos, los padres adoptivos.

Para Cadoret (2003), el estudio de la adopción representa la posibilidad de develar las reglas culturales de las relaciones familiares, dado que muestra un tipo de parentesco que se desliga completamente de la producción corporal-biológica e insiste en el carácter electivo, voluntario y social de la filiación:

en el contexto cambiante que observamos hoy en día, la adopción, filiación puramente social que da descendencia a unos padres, así como ascendientes a un niño, constituye una herramienta privilegiada para pensar el parentesco actual en toda su riqueza y complejidad” (p.111).

En este marco, la adopción constituye un campo de investigación muy rico, siendo un tipo de parentesco que puede contribuir a construir mayores niveles de equidad, corresponsabilidad e implicación en el cuidado infantil, en un contexto de paternidades múltiples, multifacéticas y dinámicas.

Los Padres de Origen en la Adopción

La familia de origen en general y, especialmente la figura del padre de origen es una de las más omitidas en la investigación e intervención en la adopción a nivel internacional y también en el ámbito latinoamericano. Como señala Giberti (2010), generalmente se pone a la madre como sinónimo de familia de origen, anulando la participación del varón genitor, el cual queda oculto y excluido. La madre de origen asume así sola la responsabilidad del engendramiento y la decisión de la entrega, dejando fuera de escena al varón y reproduciendo socialmente la ausencia del corresponsable del engendramiento (Giberti, 2010).

El discurso tradicional les otorga un carácter doblemente abandonico que los invisibiliza en la historia de vida del hijo/a que será adoptado posteriormente, reforzando así las representaciones patriarcales de la maternidad y la paternidad de sectores populares y reforzando la desvinculación afectiva de los varones de los procesos de cuidado. La premisa que la reproducción y el cuidado es “cosa de mujeres” mantiene la exclusión de los padres de origen de los procesos adoptivos y de la investigación (Witney, 2004). La representación negativa de los padres biológicos como indiferentes, irresponsables o maltratadores persiste y la escasa información sobre estos padres impide la deconstrucción de esta mirada y sostiene la especulación y los estereotipos respecto de ellos (Clapton, 2001; Witney, 2004).

En efecto, muy poco se sabe acerca de quiénes son los padres de origen, de cómo se han involucrado en el proceso de adopción de sus hijos/as o de cómo la adopción de sus hijos/as ha afectado sus vidas. A modo de ejemplo, en Chile, un estudio realizado por el SENAME (2007) sobre el perfil de las familias de origen que ceden en adopción, evidencia que el 99,5% son mujeres (N=584) y que solo 0,5% (N=3) fueron varones que consultaron inicialmente pero no continuaron el proceso. Respecto de la información del padre, estas mujeres no brindan información que permita

identificarlos ni localizarlos. Por otra parte, las legislaciones muchas veces no resguardan los derechos de los padres de origen y dificultan enormemente que los operadores puedan identificarlos y contactarlos, especialmente cuando sus hijos/as adoptados intentan buscarlos cuando se vuelven adultos (Clapton, 2001; Witney, 2004).

Los escasos estudios realizados sobre los padres de origen (Clapton, 1997; Clapton, 2001; Witney, 2004), exploran las experiencias y emociones de algunos padres de nacimiento relativos al descubrimiento del embarazo de su pareja, al proceso de adopción del niño/a, la búsqueda de su hijo adulto adoptado y, en algunos casos, al contacto que reestablecen con ellos. Estas investigaciones muestran que algunos están más implicados de lo que se presume y que existen múltiples factores por los cuales se sintieron incapaces de asumir la paternidad de sus hijos: inmadurez, problemáticas económicas, o simplemente por haberse sentido tan abrumados como la madre del niño/a (Witney, 2004).

Entre los hallazgos destaca que algunos de ellos refieren sentir conexión con sus hijos/as, incluso sin haberlos visto nunca o teniendo un breve contacto tras su nacimiento. Por otra parte, la evidencia muestra que la mayor apertura y conocimiento del padre de origen puede correlacionarse también con mayores niveles de satisfacción en el proceso adoptivo y un mejor ajuste post-adoptivo para todos los participantes (Ge et. al, 2008). Estos hallazgos desafían a los profesionales del campo de la adopción a no aceptar automáticamente la declaración de “padre desconocido” realizadas muchas veces por las madres de origen y a dedicar más esfuerzos en contactarlos, para conocer sus trayectorias vitales y explorar los posibles sentimientos hacia el niño/a. Deben ser incluidos más activamente en la fase pre y post-adoptiva y, también en los procesos de búsqueda de orígenes (Clapton, 2001), promoviendo procesos de adopción más abiertos, donde diversas figuras de la historia del niño/a puedan ser visibilizadas o estar más presentes.

Algunos Tópicos en las Paternidades Adoptivas

Diversos factores que inciden en la transformación de las familias contemporáneas y en el aumento progresivo de la legitimización de la adopción como forma válida de construir una familia, han impulsado un

aumento de las solicitudes en Chile y a nivel internacional de varones que desean convertirse en padres mediante esta vía y comienzan a participar más activamente de los procesos adoptivos. No obstante, la revisión de la literatura, muestra un escaso desarrollo de estudios sobre paternidad adoptiva, en comparación con la abundante producción científica sobre parentalidad adoptiva, en términos genéricos y sobre las madres de origen y las madres adoptivas (Hinojosa, Sberna & Marsiglio, 2006). A continuación, se realiza un recorrido por algunos tópicos centrales que son transversales a diversas paternidades adoptivas y, posteriormente, se profundiza en algunas especificidades investigadas y problematizadas en algunas configuraciones paternas adoptivas.

Masculinidad e Infertilidad

Interrogar el lugar de lo masculino en las situaciones de adopción donde se presentan previamente problemas de fertilidad, es relevante considerando que, aún una parte considerable de las adopciones de niños y niñas son motivadas por parejas que han sido diagnosticadas como infértiles. Esto hace que el afrontamiento y la elaboración de esta situación pueda ser un tópico significativo en algunos procesos de construcción de la paternidad por esta vía.

Dado que el embarazo se encarna y aloja en el cuerpo de la mujer, se evidencia un fuerte centramiento de la investigación biomédica y también del campo de las Ciencias Sociales, en la vivencia subjetiva de la mujer o en la “pareja infértil”, quedando la perspectiva y experiencia del varón escasamente explorada (Culley et al., 2013; Herrera, 2013; Wischmann & Thorn, 2013). La noción de “pareja infértil” concibe a la pareja como una unidad biológica y ha sido un aporte considerable para el reconocimiento de que la infertilidad puede provenir, a nivel orgánico, tanto del varón como de la mujer, desculpabilizándola y relevando el carácter relacional de la dificultad de concebir un hijo/a. No obstante, esta conceptualización puede invisibilizar la singularidad de la experiencia de cada sujeto que conforma una pareja. En el caso de los varones, desconoce la especificidad de quienes orgánicamente presentan un trastorno reproductivo, o bien, presta insuficiente atención a la experiencia de los varones que no siendo infértiles, renuncian a su fertilidad en pos de ejercer la paternidad con la

pareja elegida, lo cual podrá derivar en experiencias y significaciones diversas.

Solo recientemente se ha comenzado a prestar más atención desde las Ciencias Sociales al estudio de las repercusiones emocionales de la infertilidad en los varones (Edelmann & Connolly, 2000; Olavarría, 2001; Culley et al., 2013; Herrera, 2013; Wischmann & Thorn, 2013). Una revisión exhaustiva de Edelmann & Connolly (2000) muestra que numerosos estudios afirman que las mujeres se ven más afectadas negativamente por los problemas de fertilidad, presentando mayores niveles de ansiedad, depresión y sentimiento de culpabilidad que sus parejas masculinas. Esto, sin duda, está influido parcialmente por el hecho de que los tratamientos invariablemente requieren de una participación mayor de la mujer, en tanto es su cuerpo el intervenido por las tecnologías médicas.

No existen dudas de que mujeres y varones hacen frente a la infertilidad de modos diversos. Esto puede ser explicado principalmente por los estereotipos de género que en muchas ocasiones sesgan la investigación y utilizan una metodología inadecuada (Edelmann & Connolly, 2000). Además, en muchas culturas, la infertilidad masculina es fuertemente estigmatizada y asociada con falta de virilidad constituyendo un tabú (Olavarría, 2001; Wischmann & Thorn, 2013). Según Olavarría (2001), fertilidad y virilidad se encuentran aun fuertemente enlazadas en el imaginario social, de tal forma que la dificultad para fecundar es asociada a escasa virilidad o impotencia. Por medio de la paternidad, el varón se convierte en “hombre”, manteniéndose dentro de los límites de la masculinidad “honorable” y resolviendo el mandato de la masculinidad hegemónica hacia la heterosexualidad en el que se afirma que a los varones “les gustan las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas” (Olavarría, 2001, p. 57) y “la forma quizás más importante para reafirmar su condición de heterosexual, es tener un hijo «de una mujer»” (Olavarría, 2001, p.78).

Lo anterior resulta tan difícil de asimilar para algunos varones que puede generar un secreto alrededor del diagnóstico, incluso hasta el punto de que la pareja femenina asuma la culpa de la incapacidad de la pareja para concebir (Wischmann & Thorn, 2013). Por otro lado, Marsiglio et al. (2013) refieren que en algunos casos donde no existe un factor orgánico masculino, algunos varones cuyas parejas presentan problemas de fertilidad

a veces están dispuestos a acudir a la reproducción asistida para cumplir con las expectativas normativas de parentesco y filiación.

Los resultados de estudios recientes muestran que el impacto emocional de la infertilidad puede ser muy similar entre varones y mujeres, pero que ello está mediado por la socialización diferencial en las formas de expresar y hacer frente a las experiencias y emociones negativas. Las mujeres se orientan más a expresar su angustia y dolor ante el sentimiento de pérdida y los varones suelen asumir una posición de fortaleza y contener emocionalmente la situación, debiendo “hacerse los fuertes” e intentando mantener una actitud pragmática frente a los hechos y a la ansiedad experimentada. Estos mandatos invisibilizan el sufrimiento subjetivo de cada varón y la eventual necesidad de ser contenidos y apoyados durante los tratamientos de infertilidad (Wischmann & Thorn, 2013; Culley et al., 2013).

Existe un importante potencial en el estudio de las experiencias de los varones a lo largo de su trayectoria reproductiva, y en la exploración de las formas heterogéneas y dinámicas en que perciben, participan y se preparan para la paternidad adoptiva. Debe considerarse la “estratificación reproductiva” según ideologías, clases sociales y el acceso diferencial a las nuevas tecnologías reproductivas y a las posibilidades de adoptar según su orientación sexual, etnia y cultura (Marsiglio et al., 2013).

El único estudio sobre esta temática realizado en Chile por Herrera (2013), explora la participación de los varones en los tratamientos de reproducción asistida derivados de problemáticas de infertilidad y/o de otros que recurrieron a la adopción, evidenciando que en las narrativas de reproducción asistida de los varones, éstos se presentan como personajes secundarios y pasivos y, en las narrativas sobre la adopción, los varones asumen una posición como agentes activos del proceso adoptivo.

Deseo y Decisión de Paternidad a través de la Adopción

En la mayoría de las sociedades occidentales, incluida la latinoamericana y chilena, donde aún predomina un modelo biogenético de parentesco de construcción familiar, en múltiples ocasiones la adopción es considerada una “segunda alternativa u opción” luego de que algunas parejas heterosexuales, han agotado todas las posibilidades que brinda la medicina

reproductiva (Baxter et al., 2014; Jennings et al., 2014). En otras ocasiones, uno o ambos miembros de la pareja, deciden no continuar con las intervenciones médicas incluso antes de agotar las posibilidades debido a sus múltiples costos y consecuencias. Otros, consideran la adopción como preferible frente a algunas prácticas “demasiado artificiales” alejadas de la reproducción natural (Pena, 2015).

Pena (2015) sugiere la existencia de un punto de inflexión a partir del cual mujeres y varones comienzan a desestimar la relevancia de las conexiones biogenéticas o la intención de que el hijo sea propio a través de la sangre, enfatizando la importancia del deseo de formar una familia, el cual se impone como impostergable y como necesidad en las personas que comienzan a pensar en la adopción, lo cual va modificando y construyendo significados dinámicos sobre el parentesco. Según Herrera (2013), las representaciones de maternidad y paternidad de madres y padres adoptivos son más amplias, flexibles e inclusivas, por lo que habitualmente suelen validar sus propias diversidades familiares y restar importancia a la relación biológica en la vinculación con sus hijos/as.

En lo que respecta al deseo de paternidad se sabe poco, y menos aún sobre sus especificidades en el terreno de la adopción. Rodríguez, Pérez & Salguero (2010) refieren que el deseo de paternidad continúa siendo un punto ciego que requiere de la atención de los investigadores. En este tópico se aprecia la misma tendencia de considerar que el papel del varón en relación con el deseo o la decisión de tener un hijo/a es secundaria al deseo o decisión de la mujer (Rodríguez, Pérez & Salguero, 2010).

El deseo y decisión de adoptar de los varones constituye un proceso de construcción único y singular al cual se le debe dedicar atención en la investigación e intervenciones psicosociales sin un sesgo necesariamente evaluativo orientado a determinar motivaciones funcionales o disfuncionales, para conocer la heterogeneidad de los aspectos que lo conforman, como en todos los procesos de construcción de paternidad.

Aun cuando la infertilidad continúa siendo una de las vías de entrada más comunes a la adopción, ésta va dejando de ser una solución para matrimonios heterosexuales con problemas reproductivos con un determinado perfil socioeconómico y cultural. En el caso del deseo y decisión de adoptar de los varones, la motivación tampoco está exclusivamente relacionada con problemáticas procreativas. Esto se

evidencia en los casos de varones que desean adoptar con su pareja heterosexual sin presentar problemas de fertilidad, padrastros que desean adoptar a los hijos/as de relaciones previas de sus cónyuges y de varones con o sin pareja hétero u homosexuales que están comenzando a decidir ser padres mediante la adopción.

Transición a la Paternidad Adoptiva

El proceso de transición a la paternidad ha sido poco explorado en general y menos aún en los procesos adoptivos, en tanto que la mayor parte de los estudios sobre el ciclo de vida de las familias adoptivas se enfocan genéricamente en la parentalidad adoptiva, o bien, en la figura de la madre. Evidentemente, la transición hacia la paternidad adoptiva está determinada por representaciones sociales y aspectos biográficos únicos como toda otra experiencia de paternidad. Sin un correlato biológico, se evidencia aún más que el “nacimiento de un padre” no se inicia con posterioridad al nacimiento físico de un hijo/a, lo cual otorga mayor relevancia al carácter social de toda filiación y del vínculo paterno-filial.

Los escasos estudios que exploran el proceso de transición a la paternidad adoptiva muestran resultados diversos, pero predomina una tendencia a considerarla una experiencia positiva. Un estudio de Levy-Shiff & Har-Even (1991), refiere que los padres adoptivos podrían ser más susceptibles al estrés en la transición a la paternidad que en la paternidad biológica en tanto la llegada del niño/a es más abrupta y sin mucha preparación. No obstante, Feast, Kyle & Triseliotis (2011) señalan que la mayoría de los padres adoptivos entrevistados en su investigación manifiestan una satisfacción general en el contacto con sus hijos/as adoptivos/as y al explorar sus preocupaciones, los niveles de estrés de estos padres son significativamente menores que el experimentado por las madres adoptivas.

Miall & March (2003), refieren que si bien los padres adoptivos entrevistados presentan preocupaciones iniciales respecto del reducido tiempo para conectarse con el niño/a (en comparación con el tiempo que permite el proceso de embarazo), no presentaron problemas de vinculación con sus hijos/as durante el período posterior a la adopción. De acuerdo a estas autoras, durante el proceso de adopción, los varones desarrollan una

conceptualización de la paternidad social, que les permite tener una renovada perspectiva sobre el cuidado y la crianza infantil. Además, los entrevistados sostuvieron que el afecto hacia sus hijos/as dependía directamente de su decisión consciente y el compromiso de adoptar (Miall & March, 2003).

Por otra parte, Foli & Gibson (2011), exploran el fenómeno de depresión post-parto en padres adoptivos, analizando las percepciones de los profesionales que han acompañado procesos adoptivos más difíciles con varones que experimentaron una “depresión post adopción” se mostraban más propensos a expresar ira y frustración ante el incumplimiento de las expectativas pre-adoptivas en la experiencia real de crianza, en lugar de tristeza o melancolía. Asimismo, hipotetizaban que la depresión de los padres adoptivos podía corresponder a una reacción ante la presencia de depresión en sus parejas, sugiriendo la importancia de prestar atención a las diferencias de género en la manifestación de síntomas depresivos durante el acompañamiento post-adoptivo y la necesidad de reforzar el apoyo a los padres, en tanto suelen contar con menos soportes, o bien, presentan mayores dificultades para solicitar ayuda en los servicios especializados.

Otra línea de investigación más reciente, indaga sobre la forma en que los padres adoptivos enfrentan el proceso de búsqueda de orígenes de sus hijos/as y cómo reaccionan al eventual contacto que establecen éstos/as con sus familias de origen. Triseliotis et al. (2005, en Feast, Kyle & Triseliotis, 2011) identifican que la gran mayoría de estos padres han tenido una experiencia gratificante y satisfactoria con sus hijos/as y que ello se mantiene en los procesos de búsqueda de orígenes, expresando una alta satisfacción y consideración positiva respecto del contacto entre sus hijos/as y sus familias de origen.

Configuraciones de la Paternidad Adoptiva: Diversidad en la Diversidad

Los Padrastrros Adoptivos

A nivel internacional, se evidencia que una parte importante de los varones que se convierten en padres adoptivos lo hacen como padrastrros que adoptan los hijos/as de relaciones anteriores de sus esposas (Stewart, 2007).

En Chile, también se aprecia esta tendencia, en tanto la mayor parte de las “regularizaciones de adopciones de hecho” se llevan a cabo por padrastros. El año 2014 (SENAME, 2014), se produjeron 566 regularizaciones, muchas de las cuales fueron realizadas por padrastros.

Los rasgos característicos de este tipo de adopciones muestran la superposición de especificidades asociadas a las familias adoptivas y ensambladas (Stewart, 2007). En estos procesos, habitualmente se aprecia un fuerte deseo del “padastro” por adoptar al niño/a legalmente, en tanto ya se ha construido en los hechos una relación paterno-filial. Sólo en escasas ocasiones, se observa que el padastro no tiene un deseo tan definido de adoptar, haciéndolo para satisfacer una necesidad de su esposa o del niño/a. En atención a ello, la normativa técnica chilena sobre este punto, establece que la motivación debe ser adecuada y compartida por ambos cónyuges, debiendo verificarse que exista un genuino interés por constituirse en el padre legal del niño/a y descartar la intención de separar al niño/a de su padre biológico/a (SENAME, 2015).

Monoparentalidades Masculinas por Adopción

Los hogares monoparentales masculinos están aumentando progresivamente a nivel internacional y nacional. En Chile, la encuesta CASEN (2011), muestra que en 1990 eran un 5% (158.806), el año 2000 creció a un 5,3% (206.713) y en 2011 al 7,5% (372.205), por lo que el número de estas familias prácticamente se duplicó en las últimas dos décadas, siendo diversas las causas que llevan a conformar estas familias. En el ámbito de la adopción, la Ley chilena N° 19.620 (1999), limita y desincentiva muchas postulaciones monoparentales al situar a estos/as postulantes en el último lugar, en un rango de prioridad inferior frente a los matrimonios nacionales o extranjeros (Salvo Agoglia & González Torralbo, 2015). La sociedad, la legislación, las instituciones y los profesionales prefieren y priorizan adopciones realizadas por matrimonios heterosexuales y, muy secundariamente, adopciones monoparentales femeninas.

Según datos oficiales del Servicio Nacional de Menores (SENAME, 2014), es posible contabilizar que, de un total de 7.080 adopciones realizadas entre 2000-2014, solo 180 correspondieron a monoparentales

(2,6%), de las cuales 3 han sido realizadas por varones sin pareja desde el año 2011 a la actualidad. Efectivamente, más mujeres que varones sin pareja buscan adoptar y muchas instituciones y operadores se muestran recelosos ante la adopción de un niño por un padre solo (Shireman, 2006). Como resultado, es más probable que un varón sin pareja no sea declarado idóneo o le sean asignados niños con necesidades especiales (Howard & Freundlich, 2008), lo cual puede significar mayores exigencias para las capacidades de cuidado y la necesidad de soportes sociales o institucionales que muchas veces no están disponibles.

Lores & Ayala (2013) analizan las experiencias de los denominados Padres Solteros por Elección (PSPE), puntualizando que aquellos que adoptan, perciben que social e institucionalmente, su proyecto de adopción está subordinado al modelo de familia heteronormativa o convencional. Esto se evidenciaría en el “trato diferencial” del que perciben ser objeto frente a las instituciones que gestionan la adopción, que implica muchas veces que tengan pocas probabilidades de adoptar. Asimismo, los autores refieren la presencia de ciertos elementos característicos de los PSPE relativos a su pertenencia al género masculino que merecen la atención con el fin de abordar esta especificidad.

En la medida en que, en tanto varones, deben enfrentarse a representaciones sociales e institucionales que los sitúan distantes de la esfera doméstica y del cuidado y crianza, “viéndose en la necesidad de redoblar sus esfuerzos por presentarse ante sí mismos y ante los demás como candidatos idóneos para ejercer una paternidad responsable” (p.144), legitimando las motivaciones que están detrás de su decisión de adoptar, la autonomía con que ha sido construido su deseo de paternidad disociado de una pareja y demostrando cómo enfrentarán la carencia-ausencia de la figura materna. Y, finalmente, la sospecha respecto de una posible orientación homosexual y eventualmente la asociación que hacen aún algunos profesionales de esto con elementos de orden psicopatológico y riesgoso que pudieran afectar al niño/a.

Aun cuando cuantitativamente este fenómeno pueda parecer muy marginal y poco representativo, da cuenta de una realidad emergente que amerita ser indagada y analizada, en tanto constituye una forma de paternidad y vida familiar que se conforma sin pareja y sin filiación biológica, que tiene el potencial de ser un referente alternativo y promover

procesos concretos y cotidianos de transformación social, lo cual lleva a considerar la importancia de estudiar más a fondo este tipo de configuraciones en el contexto chileno.

Paternidades Gay y Adopciones

En el ámbito latinoamericano, la adopción por parte de gays constituye un fenómeno muy novedoso, dado que muy recientemente algunos países han habilitado esta posibilidad a partir de la legalización del matrimonio igualitario. No obstante, no debe asumirse que el reconocimiento jurídico de las uniones de hecho o del matrimonio entre personas del mismo sexo, derive en cambios en la ideología dominante de parentesco heteronormativo. Los sistemas de adopción actuales que resguardan el Interés Superior del Niño, se encuentran muy vigilantes respecto de cuáles son los parentescos considerados más funcionales e “idóneos” para el bienestar integral de un niño (Butler, 2001; Herrera, 2010). A modo de ejemplo, siendo Argentina país pionero en materia de matrimonio igualitario en el año 2010, la primera adopción por varones gays se produjo recién el año 2015.

En el caso chileno, si bien no existe legalmente la posibilidad de adoptar para parejas del mismo sexo, la legislación vigente no explicita que sea requisito una orientación heterosexual y deja abierto al campo de lo técnico, la valoración de este elemento en el proceso adoptivo para el caso de los adoptantes monoparentales. A partir de la reciente puesta en vigencia del Pacto de Unión Civil (PUC) el año 2015, algunos sectores están abogando por avances legislativos que posibiliten el matrimonio y la futura posibilidad de acceder a la parentalidad conjunta, vía la adopción.

En el plano de la investigación, la producción científica internacional ha sido impulsada en parte por la preocupación de diversos sectores sociales y de algunos especialistas en salud mental infantil en relación al impacto que puede tener sobre la subjetividad infantil la crianza en estas configuraciones. Este tipo de parentalidades han sido representadas muchas veces como peligrosas para los niños/as y para la sociedad (Butler, 2001), lo cual radica en la concepción diádica y heteronormativa de la parentalidad y de la construcción del psiquismo humano (Cadoret, 2003; Uziel, 2007).

La investigación en este caso ha sido más fértil y no exenta de polémica. Los/las investigadores/as, han explorado el ajuste psicosocial de los/as niños en estas familias, en algunos casos comparándolo con familias con padres heterosexuales y concluyendo que ningún factor de riesgo está específicamente conectado con la orientación sexual de los padres/madres (Tasker, 2005). Cuando se presentan dificultades, éstas se relacionan más con los temores de estos/as padres y madres relativos a la integración social de sus hijos/as, debido a la homofobia existente en algunos sectores, lo que los lleva a desarrollar conductas sobreprotectoras o a autoexigirse enormemente en sus roles parentales (Eiguer, 2007).

Según Golombok et al. (2014), la investigación sobre el desarrollo psicológico y el bienestar de los niños adoptados por parejas del mismo sexo, se ha centrado mayoritariamente en familias encabezadas por madres lesbianas, abordando menos aquellas conformadas por padres gays. Respecto del camino hacia la paternidad adoptiva en gays, aún son escasos los estudios que exploran sus motivaciones y experiencias (Uziel, 2007; Jennings et al., 2014). Para Jennings et al. (2014), si bien se observan cambios generacionales, algunos varones gays afrontan mayores retos en la formación de una “conciencia procreativa”. Al igual que algunas mujeres lesbianas, influidos por el contexto hétero-normativo, sienten temor a la discriminación homofóbica hacia sus hijos debido al sexismo que aún prevalece en la crianza (incluso en la propia comunidad gay), experimentando múltiples dudas sobre la conveniencia de adoptar. Además, encuentran en la realidad, múltiples barreras externas para concretar su deseo de paternidad.

Las circunstancias de los hijos/as de padres adoptivos gays son diferentes, en tanto es menos común y más controversial que sean varones quienes ejerzan exclusivamente como cuidadores primarios (Uziel, 2007; Herrera, 2010; Golombok et al., 2014), estando por eso también más expuestos a prejuicios o a discriminación, que los/as hijos/as adoptados por lesbianas (Golombok et al., 2014). Sin embargo, los resultados de un estudio comparativo realizado por Golombok et al. (2014) en Reino Unido, mostraron la presencia de mayores niveles de bienestar en las familias con padres homosexuales en comparación con familias de padres heterosexuales, en tanto que los padres gays presentaban menores índices de depresión y de estrés asociado a la crianza que los padres heterosexuales. En términos de crianza, los padres gays mostraron niveles más altos de

calidez, mayor interacción y bajos niveles de agresión, así como niveles más altos de respuesta hacia sus hijos/as, en relación a los padres heterosexuales. Junto con ello, no se encontraron diferencias en la crianza de los hijos/as entre padres gays y madres lesbianas (Golombok et al., 2014). Los hallazgos de este estudio son altamente relevantes, en tanto sugieren que los varones pueden ser tan capaces y competentes en la crianza y el cuidado de los hijos/as como las mujeres y que la ausencia de una madre, no está en absoluto relacionada con consecuencias adversas en el bienestar y el grado de ajuste psicosocial de los niños.

Volviendo a Latinoamérica, los estudios pioneros de Uziel (2007), constituyen un referente en materia de producción científica sobre este tópico. La autora evidencia que los técnicos tienden a cuestionar más la homoparentalidad en pareja que la adopción individual de varones gays, en tanto que la orientación sexual, que puede ser invisibilizada en el caso de adoptantes monoparentales, pasa a ocupar un lugar central cuando se trata de una pareja gay. Se desprende de su análisis que, más allá de algunos discursos políticamente correctos, la homosexualidad continúa siendo considerada una desviación con un alto potencial de riesgo, especialmente para los niños (Uziel, 2007; Herrera, 2010). Otros estudios recientes realizados en Brasil con estudiantes de Derecho y Psicología (Araújo & Oliveira, 2008) y en Colombia con estudiantes de Medicina (Campo-Arias & Lafaurie, 2011) evidencian la predominancia de un modelo de parentesco nuclear y heterosexual, la presencia de actitudes prejuiciosas y el desacuerdo mayoritario respecto de la adopción por parte de gays. En este sentido, este tipo de adopciones plantea el desafío de avanzar hacia el reconocimiento y legitimización de la diversidad familiar y la necesidad de ayudar a los profesionales a tomar conciencia respecto de las propias actitudes con el objeto de evitar actuaciones desde el prejuicio (López, 2006).

En el caso chileno, algunos sectores de la academia y de la sociedad civil están promoviendo el debate en torno a la homoparentalidad, incluyendo la reflexión en torno a las adopciones por parejas del mismo sexo. No obstante, el hecho de que no exista un marco jurídico habilitante, hace que aún el fenómeno no pueda ser explorado con trabajo de campo (Robaldo, 2011).

Discusión y Conclusiones

La revisión de la literatura, evidencia que la producción científica que articula el estudio de las masculinidades y paternidades en el campo de las configuraciones familiares adoptivas, es escasa a nivel internacional y aún muy incipiente a nivel latinoamericano y chileno. Los hallazgos internacionales permiten orientar la investigación en Latinoamérica y comenzar a evidenciar la necesidad de impulsar más investigaciones sobre este tópico, tomando en consideración la singularidad y la heterogeneidad de los contextos locales.

En el caso de los padres de origen, es necesario que la investigación contribuya a conocer su experiencia y su propia voz y a desmitificar la generalización de que en todos los casos son paternidades desentendidas o indiferentes, lo cual beneficiará las intervenciones realizadas con todos los integrantes de la triada adoptiva en diversas fases del proceso. Asimismo, se debe ampliar y profundizar el incipiente estudio de las paternidades adoptivas, atendiendo a la diversidad de sus posibles configuraciones, desde las más tradicionales a las más novedosas, así como a las múltiples temáticas que están involucradas en esta experiencia.

La evidencia muestra que los varones ya no son meros acompañantes secundarios del deseo de maternidad femenina, sino que se están volviendo activos participantes capaces de cuidar adecuadamente. Es central producir investigación desde una perspectiva interdisciplinaria, más cualitativa y basada en un enfoque de género, brindándoles el espacio requerido para desplegarse como sujetos autónomos, con múltiples capacidades de cuidado y de vinculación. La inclusión de las propias experiencias y perspectivas de los padres adoptivos se torna clave para reconocer su singularidad y promover su involucramiento activo.

Cabe advertir que explorar y visibilizar los roles y experiencias masculinas y paternas en el campo de la adopción no implica reforzar las dicotomías y complementariedades basadas en la diferencia sexual, sino que, por el contrario, deconstruir las lecturas y abordajes binarios de la investigación sobre varones y mujeres. Se pretende contribuir a fortalecer la inclusión de los varones en el cuidado de sus hijos/as en tanto sujetos humanos y a incidir en la transformación de las políticas y prácticas profesionales aun fuertemente sexistas y cimentadas en una serie de

estereotipos y prejuicios. Se requiere continuar avanzando en el replanteamiento de las nociones convencionales y estereotipadas sobre la paternidad. Pensar e investigar el cruce entre masculinidades, paternidades y adopciones, representa la oportunidad de interpelar una serie de supuestos naturalizados en materia de parentesco, cuidado y género.

Jiménez (2004) plantea que la tradicional disociación entre lo biológico y lo social se une actualmente, dotando a lo relacional de un sentido mayor que reta a redefinir las vinculaciones y los nuevos roles que se construyen entre los sujetos humanos, apuntando a la construcción de una paternidad dialógica alejada de una paternidad prescrita.

Como señala Herrera (2013), los “varones siempre adoptan”, a lo que podríamos agregar que las mujeres también. De esta forma, la paternidad adoptiva pone en evidencia que la paternidad (y la maternidad) no es algo dado. Siguiendo esta línea, las paternidades adoptivas pueden interpelar el peso otorgado a la biología en la parentalidad y relevar el aspecto electivo y relacional intrínseco a toda experiencia de paternidad y filiación. Se fortalece así la noción de que todo vínculo humano es adoptivo y todos somos “adoptados”, en el sentido simbólico de que somos elegidos afectivamente como padre, madre o hijos/as (Laia, 2010).

Las masculinidades, paternidades y también las adopciones, son fenómenos que están en un proceso de transición y transformación en diversos niveles y el lugar que ocupan los varones y los padres dentro del ámbito de la investigación y la intervención en el campo de la adopción, parece aún indefinido y se muestra atravesado por múltiples tensiones y contradicciones. Retomando a Cadoret (2003), la adopción permite revelar las reglas de parentesco dominantes. Y también, las resistencias a las mismas, mostrando que la paternidad constituye para cada varón, en pareja o en solitario y con diversa orientación sexual, un proceso único singular y no una función simbólica universal e invariante.

La visibilización y legitimización de diversas formas de paternidad, compromete ética y políticamente la revisión de muchos supuestos y conceptualizaciones naturalizadas y obliga a plantearse una serie de interrogantes nuevas. El desafío de otorgar un lugar específico a los varones en la adopción, implica superar su relegamiento al lugar de participantes secundarios. Al mismo tiempo, evidencia lo importantes que son para el desarrollo y el bienestar integral de un niño, especialmente en los procesos

adoptivos. Los padres tienen derecho a cuidar, a ser legitimados como cuidadores y a acceder y disponer de políticas públicas y programas que les permitan desarrollar este ámbito de su identidad y de sus proyectos de vida.

Considerando el escenario de transiciones y transformaciones de las masculinidades, paternidades y adopciones en el contexto latinoamericano y chileno, incorporar una mirada que brinde énfasis a la naturaleza socialmente construida de los lazos familiares, a la habilidad de crear relaciones cotidianas de cuidado como un proceso intencional, elegido y voluntario de filiación, permite contribuir a repensar las nuevas formas de construcción familiar y el lugar que tienen los varones y padres dentro de ella. Esta perspectiva, pone el foco de atención sobre las relaciones “adoptivas” en tanto optativas, así como los modos de vinculación no determinados por el hecho biológico del nacimiento, dotando del mismo estatus a diversos tipos de proyectos parentales (Bestard, 2009) y ofreciendo mayores grados de decisión y agenciamiento a los sujetos que construyen sus relaciones de parentesco y filiación.

Resulta fundamental que distintos actores sociales interpelen sus ideologías y tengan aproximaciones más comprensivas y respetuosas ante la pluralidad de paternidades adoptivas actuales. Impulsar el desarrollo de la producción científica sobre las paternidades adoptivas puede contribuir a debatir y a seguir avanzando en legislaciones, políticas y prácticas más inclusivas de las múltiples formas que asume la diversidad familiar contemporánea.

Referencias

- Aguayo, F. & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 22, 207-220. doi: 10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a
- Araújo, L. & Oliveira, J. (2008). A adoção de crianças no contexto da homoparentalidade. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 60(3), 40-51. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/2290/229017563006.pdf>
- Baxter, L., Norwood, K., Asbury, B. & Scharp, K. (2014). Narrating Adoption: Resisting Adoption as “Second Best” in Online Stories of

- Domestic Adoption Told by Adoptive Parents. *Journal of Family Communication*, 14(3), 253-269. doi: 10.1080/15267431.2014.908199
- Bestard, J. (2009). Los hechos de la reproducción asistida: entre el esencialismo biológico y el constructivismo social. *Revista de Antropología Social*, 18, 83-95. Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0909110083A/8836>
- Butler, J. (2001). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás: homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa.
- Campo-Arias A. & Lafaurie, M. M. (2011). Aceptación de la adopción por hombres homosexuales en estudiantes de medicina. *Revista Colombiana de Enfermería*, 6, 29–34. Retrieved from http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/revista_colombiana_enfermeria/volumen6/aceptacion_adopcion.pdf
- CASEN (2011). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Chile: MIDEPLAN. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/RESULTADOS_Mujer_y_Familia.pdf
- Clapton, G. (1997). Birth Fathers, the Adoption Process and Fatherhood. *Adoption & Fostering*, 21(1), 29-36. doi: 10.1177/030857599702100106
- Clapton, G. (2001). Birth Fathers' Lives after Adoption. *Adoption & Fostering*, 25(4), 50-59. doi: 10.1177/030857590102500407
- Culley, L., Hudson, N., & Lohan, M. (2013). Where are all the men? The marginalisation of men in social scientific research on infertility. *Reproductive BioMedicine Online*, 27(3), 225–235. doi: 10.1016/j.rbmo.2013.06.009
- Edelmann, R. J. & Connolly, K. J. (2000). Gender differences in response to infertility and infertility investigations: Real or illusory. *British Journal of Health Psychology*, 5, 365–375. doi: 10.1348/135910700168982
- Eiguer, A. (2007). Homoparentalidades, afiliación y vínculo filial. En Rotenberg, E. & Agrest Wainer, B. (Comp). *Homoparentalidades. Nuevas familias*. (pp. 127-138). Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Feast, F., Kyle, F. & Triseliotis, J. (2011). Adoptive Fathers' Experiences of Search and Reunion. *Adoption & Fostering*, 35(1), pp. 57-64. doi: [10.1177/030857591103500107](https://doi.org/10.1177/030857591103500107).
- Foli, K. & Gibson, G. (2011). Sad Adoptive Dads: Paternal Depression in the Post-Adoption Period. *International Journal of Men's Health*, 10(2), 153-162. doi: [10.3149/jmh.1002.153](https://doi.org/10.3149/jmh.1002.153)
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ge, X.; Natsuaki, M.; Martin, D., Leve, L.; Neiderhiser, J.; Shaw, D.; Villareal, G.; Scaramella, L.; Reid, J. & Reiss, D. (2008). Bridging the divide: Openness in adoption and postadoption psychosocial adjustment among birth and adoptive parents. *Journal of Family Psychology*, 22(4), 529-540. doi: [10.1037/a0012817](https://doi.org/10.1037/a0012817)
- Giberti, E. (2010). *Adopción Siglo XXI. Leyes y deseos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Golombok, S, Mellish, L, Jennings, S., Tasker, F. & Lamb, M. (2014). Adoptive Gay Father Families: Parent–Child Relationships and Children’s Psychological Adjustment. *Child Development*, 85(2), 456–468. doi: [10.1111/cdev.12155](https://doi.org/10.1111/cdev.12155)
- Herrera, M. (2010). Adopción y ¿homo-parentalidad u homofobia? Cuando el principio de igualdad manda. *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla*, 4(26), 180-221. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/2932/293222980011.pdf>
- Herrera, F. (2010). Develando prejuicios: ¿Por qué los hombres homosexuales son padres de segunda categoría? *Revista Estudios Feministas*, 18(1), 265-267. doi: [10.1590/S0104-026X2010000100017](https://doi.org/10.1590/S0104-026X2010000100017)
- Herrera, F. (2013). Men always adopt: Infertility and reproduction from a male perspective. *Journal of Family Issues*, 34(8), 1059-1080. doi: [10.1177/0192513X13484278](https://doi.org/10.1177/0192513X13484278)
- Hinojosa, R, Sberna, M. & Marsiglio, W. (2006). Adoptive Fatherhood: Gender, Identity, and Sociocultural Considerations. En Wegar, K. (Ed.). *Adoptive Families in a Diverse Society* (pp.111-128). Piscataway, NJ: Rutgers University Press.
- Howard, J., & Freundlich, M. (2008). *Expanding resources for waiting children II: Eliminating legal and practice barriers to gay and lesbian adoption from foster care*. Evan B. Donaldson Adoption Institute.

- Jennings, S.; Mellish, T.; Tasker, F., Lamb, M. & Golombok, S. (2014). Why Adoption? Gay, Lesbian, and Heterosexual Adoptive Parents' Reproductive Experiences and Reasons for Adoption. *Adoption Quarterly*, 17(3), 205-226. doi: 10.1080/10926755.2014.891549
- Jimenez, A. B. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de Antropología*, 20(19), Retrieved from <http://hdl.handle.net/10481/7270>
- Laia, S. (2010). La adopción en matrimonios homoafectivos. En Torres, M. Faraoni, J. & Schnitzer, G. (Comps.). *Uniones del mismo sexo. Diferencia, invención y sexuación* (pp.195-200). Buenos Aires: Ediciones Grama.
- Levy-Shiff, I. G. & Har-Even, D. (1991). Transitions to Parenthood in Adoptive Families. *Developmental Psychology*, 27, 131-140. doi:10.1037/0012-1649.27.1.131
- López, F. (2006). La adopción por parte de personas homosexuales. *Revista Información Psicológica*, 6(87), 8-20. Retrieved from <http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/viewFile/309/262>
- Lores, F. & Ayala, A. (2013). Entre el “deseo” de ser padres “de tercera”: Experiencias de la Monoparentalidad entre padres solteros por elección (PSPE). En Jociles, M. I. & Medina, R. (Eds.). *La monoparentalidad por elección. El proceso de construcción de un modelo de familia* (pp.143-187). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Marsiglio, W., Lohan, M., & Culley, L. (2013). Framing men's experience in the procreative realm. *Journal of Family Issues*, 34(8), 1011-1036. doi: 10.1177/0192513X13484260
- Miall, Ch. & March, K. (2003). A Comparison of Biological and Adoptive Mothers and Fathers. The relevance of biological kinship and gendered constructs of parenthood. *Adoption Quarterly*, 6(4), 7-39. doi:10.1300/J145v06n04_02
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Paterna, C., Martínez, C. & Rodes, J. (2005). Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padre. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 275-284. Retrieved from <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03931.pdf>

- Pena, M. (2015). Los postulantes a adopción: biología, deseos y afectos para definir las fronteras de la familia. *Periferia*, 20(1), 34-55. doi: [10.5565/rev/periferia.446](https://doi.org/10.5565/rev/periferia.446)
- Robaldo, M. (2011). La homoparentalidad en la deconstrucción y reconstrucción de familia. Aportes para la discusión, *Revista Punto Género*, 1, 171-183. Retrieved from <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/viewFile/16859/17559>
- Rodríguez, R., Pérez, G. & Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 113-123. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79915029010>
- Salguero, A. & Pérez, G. (2008). La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. *La manzana. Revista Internacional de estudios sobre masculinidades*, 3(4), 1-18. Retrieved from <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4/varones.htm>
- Salvo Agoglia, I. & González Torralbo, H. (2015). Monoparentalidades electivas en Chile: Emergencias, tensiones y perspectivas. *Psicoperspectivas*, 14(2), 40-50. doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE2-FULLTEXT-541
- SENAME (2006). *Perfil de la familia adoptiva chilena durante los últimos diez años y exploración de mecanismos de selección de postulantes a adopción desde la experiencia de organismos extranjeros*. Chile: Servicio Nacional de Menores. Retrieved from http://www.sename.cl/wsename/otros/Perfil_familia_adoptiva_chilena.pdf
- SENAME (2007). *Estudio de Caracterización y Perfil de Madres que consultan/ceden a sus hijos/as para Adopción*. Chile: Servicio Nacional de Menores. Retrieved from http://www.sename.cl/wsename/otros/genero/caracterizacion_perfil_adopcion_sename.pdf
- SENAME (2014). *Anuario estadístico Institucional 2014*. Chile: Servicio Nacional de Menores. Retrieved from <http://www.sename.cl/anuario-estadistico2014/ANUARIO-2014.pdf>

- SENAME (2015). *Normativa Técnica Subprograma de evaluación de solicitantes y su preparación como familia adoptiva*. Departamento de Adopción Servicio Nacional de Menores: Chile (normativa de carácter interno).
- Shireman, J. (2006). Single parent adoptions. In K. S. Stolley & V. L. Bullough (Eds.), *The Praeger handbook of adoption* (volumen 2). (pp. 538-543). Westport, CT: Praeger.
- Stewart, S. D. (2007). *Brave new stepfamilies: Pathways toward stepfamily living*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tajer, D. (2009). *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Tasker, F. (2005). Lesbian mothers, gay fathers, and their children: a review. *Developmental and Behavioral Pediatrics*, 26(3), 224-240. doi: 10.1097/00004703-200506000-00012.
- Uziel, A. (2007). *Homossexualidade e Adoção*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis*, 8(23), 385-410. Retrieved from http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682009000200017
- Volnovich, J.C. (2000). Generar un hijo: la construcción del padre. En Meler, I. & Tajer, D. (Comps.). *Psicoanálisis y género. Debates en el foro* (pp.233-256). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Witney, C. (2004). Original Fathers: An Exploration into the Experiences of Birth Fathers Involved in Adoption in the Mid-20th Century. *Adoption & Fostering*, 28(3), 52-61. doi: 10.1177/030857590402800307
- Wischmann, T. & Thorn, P. (2013). (Male) infertility: what does it mean to men? New evidence from quantitative and qualitative studies. *Reproductive BioMedicine Online*, 27(3), 236 – 243. doi: 10.1016/j.rbmo.2013.06.002

Irene Salvo es Investigadora asociada al Programa Interdisciplinario de Investigación sobre Cuidados, Familia y Bienestar (CUIFABI), Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Contact Address: Direct correspondence to Irene Salvo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado, Cienfuegos 46-A, Santiago, Chile, email: irenesalvo@gmail.com